

Domingo 22. de Julio, se vieron pasar innumerables Pajaros del Huefudeste; acia el Nordeste, i lo mismo el Lunes siguiente: i los Dias despues fue a la Nao Capitana vn Alcatraz, i por estas señales esperaba el Almirante ver Tierra mui presto: i como eran ia los 31. de Julio, i no la vió, i le faltaba el Agua, determinó de mudar derrota, i caminó al Huefte, acostandose a la mano derecha, para tomar la Dominica, o alguna de las Islas de los Canibales, que oi llaman de los Caribes, i mandó gobernar al Norte, quarta del Nordeste, i navegó hasta Mediodia. Un Marinero, Crado del Almirante, llamado Alonso Perez, Natural de Huelva, subió a la Gavia, i vió Tierra al Sueste, hasta distancia de quince Leguas, i eran tres Montañas. Cantaron luego la Salve, con otras cosas devotas, en alabanga de Nuestra Señora. Vista, pues, la Tierra, dexando el camino de las Islas de los Caribes, que queria llevar, para provecerse de Agua, de que llevaban estrema necesidad, mandó dar la buelta acia vn Cabo, que parecia estar al Poniente, que llamó de la Galera, por vna Peña grande, que tenia, que desde lexos parecia Galera, que iba a la Vela. Llegados a Tierra, vieron buen Puerto, fino que por no ser hondo, no pudieron entrar. Navegó a la Punta que havia visto, que era al Sur, siete Leguas: no halló Puerto, i vió, que las Arboledas de toda la Costa llegaban a la Mar. Descubrieron Gente en vna Canoa desde lexos, pero huyeronse, i reconocieron, que esta Tierra era Isla: llamóla la Trinidad, porque havia ofrecido de decir así la primera que descubriese. Veíase la Tierra, alta, hermosa, i mui labrada. El Miercoles primero de Agosto, fue el Almirante corriendo la Costa acia el Poniente cinco Leguas, i llegó a vna Punta, adonde surgió con los tres Navios, i tomó Agua de Fuentes, i de Arroios, con gran consuelo de la Gente. Hallaron rastro de Gente, e instrumentos de pescar, i huella de Cabras, pero no eran fino de Venados, que en aquella Isla hai muchos. Y descubriendose, muchas Poblaciones en esta Isla, vieron otra al Sur, cuyo luengo parecia mas de veinte Leguas, i llamóla la Isla Santa. Del Cabo de la Galera, a la Punta adonde se tomó el Agua, que llamó Punta de la Plaia, aunque era buena Tierra, no se halló Puerto: i havia mu-

El Almirante muda derrota, i descubren Tierra.

Descubrió la Isla de la Trinidad con las tres Montañas.

El Almirante va descubriendo la Costa, no creyendo aun que es Tierra firme.

chas Aguas, i Arboledas espesas, de mucha hermosura, i siempre iba pareciendo maior el luengo de la Isla Santa: i buscando Puerto, Jueves a dos de Agosto llegó al Cabo de la Isla Trinidad, que dixo Punta del Arenal, que está al Poniente, i ia era entrado en el Golfo, que llamó de la Vallena, sin saber, que estaba cerca de Tierra-firme. Halló, que tenia la Isla de la Trinidad, desde el Cabo de la Galera, hasta la Punta del Arenal, 35 Leguas, aunque hai mas de 45; pero como el Almirante iba baxando a pedaços, no pudo acertar puntualmente. En esta Punta de el Arenal mandó salir la Gente a Tierra, para que se recrease, porque venia cansada, i fatigada. Havia llegado allí vn Cacique de esta Isla, i viendo al Almirante con vna Gorra de Terciopelo carmesí, le hizo mucho acatamiento, i se quitó vna Diadema de Oro, i la puso al Almirante, i con la otra mano le quitó la Gorra, i se la puso a Si, quedando mui contento. Este Dia fue a los Navios vna gran Canoa, de acia Oriente, con veinte i cinco Hombres, i a tiro de Mosquete dexaron de remar, i a voces dixerón muchas palabras: creia el Almirante, que preguntaban qué Gente era, como lo suelen hacer las Gentes de las Indias? Respondiòles mostrandoles ciertas Vacinetas de Laton, i otras cosas de lustre, para que se acercasen a la Nao: pero como se acercaban poco, mandó el Almirante tocar vn Tamborino, i Flauta, i que bailasen los Mancebos de la Nao, para alegrarlos, pero no lo entendieron así: antes, creiendo que era señal de Guerra, dexando los Remos, embraçaron Rodelas, i tomaron Arcos, i tiraron muchas Flechas. Mandó el Almirante cesar la fiesta, i sacar algunas Ballestas: no quiso que se tirasen mas de dos, pero luego dexando las Armas, se fueron a poner debaxo de la Popa de otra Caravela, cuyo Piloto se descolgó luego sobre la Canoa, i los regaló, i dió a vno, que parecia Hombre Principal, vn Bonete colorado: dixeronle, que fuese a Tierra, i le darian de lo que tenian: i iendo en su Barca a pedir licencia al Almirante, como torció el camino, los Indios se fueron. Eran todos Mancebos, i iban bien ataviados, de buenos gestos, mas blancos que los Indios de las Islas. Los cabellos llevaban largos, i llanos, cortados al vfo de Castilla. Traian la cabeza atada con vn pañuelo de Algodon,

Llega el Almirante a la Trinidad

El Almirante aun no sabe, que se halla en la Tierra-firme.

Cada mañana el Almirante, i los suyos temian frio, aunque eran Caniculares

Llega a la Punta de la Vega. La templaça de la Tierra les parecia la misma que de la Española.

Descubre la Tierra de Paria.

Peligro grande, en que se vió el Almirante, por la furia de el Agua.

texto de labores, i colores, i otro cenido, con que se cubrian, en lugar de Pañetes. Admiróse el Almirante, de que hallandose allí tan cerca de la Equinocial, cada mañana tenia frio, aunque eran Dias Caniculares; i porque le pareció, que las Aguas corian al Poniente, mas que el Rio de Sevilla, i que crecia, i menguaba el Agua de la Mar sesenta i cinco pasos, i mas, que en San Lucar de Barrameda, i que aquella corriente iba tan recia por entre la Isla de la Trinidad, i la Santa, que están apartadas dos Leguas, que despues llamó de Gracia, aun no sabiendo que era Tierra-firme, que parecia vn furioso Rio. Hallaron Frutas de la Isla Española, i los Arboles, i las Tierras, i la templaça del Cielo. Hallaron Ostias mui grandes, Pescado infinito, Papagayos, como Pollas, verdes claros, i aun blanquecinos, con amarillo, i colorado. Hallaron otros, todos colorados, con algunas plumas en las alas, todas açules, i algunas negras; pero no hablan, ni tienen mas de la vista. Estando, pues, el Almirante en esta Punta del Arenal, que es fin de la Isla de la Trinidad, vió acia el Norte, quarta del Nordeste, distancia de quince Leguas, vn Cabo de aquella, que llamaba, hasta entonces, Isla Santa, que fue lo que se llamó Paria; i creiendo que era otra Isla distinta, la puso Nombre de Gracia, como se ha dicho, i le pareció altissima Tierra; i es así, que van por allí grandísimas Cordilleras, de mui altas Sierras. Determinó de ver esta Isla de Gracia: i porque como aquella angostura, por donde entró en el Golfo de la Vallena, no era mas de dos Leguas, vino de acia la Punta del Arenal tan gran corriente, de la parte del Sur, de el Rio Yuyapari, que quedaba al Sur (que aun el Almirante no havia conocido) i con tan grande estruendo, i ruido, que a todos espantó, i no pensaron escapar; i resistiendo el Agua de la Mar, que venia por el contrario, se alçó, haciendo vna loma mui grande, i alta, que levantó la Nao, i se la puso encima: cosa, que jamás el Almirante havia visto, ni oido; i al otro Navio alçó las Ancoras, que aun no debía de tener alçadas, i hechólo mas a la Mar, i el Almirante, con las Velas, anduvo hasta que salió de la loma, i le sacó Dios en salvo; i por este gran peligro, puso a aquel Lugar, la Boca del Drago. Llegado a la Tierra-firme, que aun

pensaba que era Isla, vió cabe aquel Cabo dos Isletas, enmedio de otra Boca, que hacen aquel Cabo, que llamó Boto, por ser grueso, i romo, i otro Cabo de la Isla Trinidad, que dixo de Lapa, i hai del vno al otro, cinco Leguas, i están enmedio dos Isletas; a la vna nombró el Caracol; i a la otra el Delfin: por la qual estrechura, i el impetu del gran Rio Yuyapari, i las olas de la Mar, hacen la entrada, i salida de este Golfo mui peligrosa; i porque el Almirante lo experimentó, llamó aquella angostura, la Boca del Drago, como oi Dia se llama. Este Rio, que entra en este Golfo de la Vallena, viene de mas de quatrocientas Leguas; i como es grandísima la furia, i cantidad de Agua, que trae, especialmente en los Meses de Julio, i de Agosto, que era quando por allí andaba el Almirante, que es tiempo de muchas Aguas, como en Castilla por Octubre, i Noviembre, i aquel Golfo está cerrado, por vna parte de la Tierra-firme, i por la otra de la Isla de la Trinidad, i es mui estrecho para tan impetuoso poder de Aguas contrarias: hai, quando se juntan, terrible pelea.

Yuyapari, Rio.

Por que dixo la Boca del Drago?

El Golfo de la Vallena.

CAP. XI. Que el Almirante continúa su Descubrimiento, i halló el Golfo de las Perlas, i la Isla de la Margarita.



STANDO el Almirante en la Punta de Cabo de Lapa, vió vna Isla de Tierra altissima, al Nordeste, en distancia de veinte i seis Leguas, llamóla, Belafirma, porque parecia bien; i como aun no sabia que estaba cerca de Tierra-firme, como hacian muchas entradas, i salidas a la Mar, parecianle Islas. Navegó Domingo cinco de Agosto, desde la Punta de Lapa, cinco Leguas, i vió mui buenos Puertos, casi juntos vno de otro. Embió a Tierra las Barcas: hallaron Pescado, i Fuego, rastros de Gente, i vna Casa grande descubierta. Anduvo ocho Leguas, hallando siempre buenos Puertos, i muchas labranças en Tierra, con muchos Rios. Hallaron Ubas, de buen sabor, Mirabolanos, Mançanas, i vnas como

El Almirante va descubriendo la Costa, no creyendo aun que es Tierra firme.

Naranjas, que lo de dentro es como Higos. Vieron muchos Gatos paules. Lunés a seis, navegó cinco Leguas: llegose vna Canoa con cinco Hombres, a la Caravela, que estaba mas cerca de Tierra, i el Piloto llamó a los Indios, dando a entender, que quería ir con ellos a Tierra; i en llegando, i entrando, anegó la Canoa, i nadando, los tomó, i llevó al Almirante: eran de la color de los otros de las Indias. Traían algunos los cabellos muy largos, i otros cortos, al uso de Castilla, i ninguno trefquilado como en la Española, i en las otras Islas. Son de buena estatura: traían el miembro genital atado, i cubierto, i las Mugeres todas ayudaban desnudas. Dió el Almirante a aquellos Indios, Cascaveles, Cuentas, i Açucar, i embiólos a Tierra, porque se descubria infinita Gente; i en sabiendo el buen tratamiento, que havian recibido, si todos tuvieran Canoas, todos fueran a los Navios. Tratabalos bien el Almirante, dabales cosillas: preguntables, i ellos respondian; pero no se entendian. Traxeronle Pan, i Agua, i vn Brebage, como Vino verde. Traían Rodelas, Arcos, i Flechas, con ierva: antes de entrar, olian las Barcas, i despues olian a los Hombres. Miercoles a siete, acudieron infinitos Indios pacíficos: llevaban Pan, Maiz, i cosas de comer, i Cantaros de Brebage, de ello blanco, como Leche, de fabor de Vino, i de ello verde, hecho de Frutas, i de Maiz. Por las Cuentas, que les daba el Almirante, no se les daba nada. Con los Cascaveles se holgaban sobre manera. Al Laton estimaban en mucho, i no dexaban cabo de Agujeta; i lo mismo era en la Española. Llamabanlo Turey, casi venido del Cielo, porque al Cielo dicen Turey, i hallaban cierto olor en ello, que les agradaba mucho, i quanto les daban, todo lo olian. Llevaron muchos Papagayos, de tres maneras, Pañicuelos de Algodon muy labrados, tejidos a colores.

Toman quatro Indios, q iban en vna Canoa.

Acuden muchos Indios a los Navios.

No hace caso los Indios, sino de los Cascaveles.

Toma el Almirante seis Indios.

de havia infinitas Casas, i Gentes, surgió; i acudieron muchos a los Navios, con sus Pañicuelos labrados en las cabeças, i en las partes secretas, como Almayçares. Llevaban algunas hojas de Oro al pescuego, i de los Indios, que llevaba entendió, que havia mucho por alli, i mostraban como lo cogian. Y porque el Almirante consideraba, que estaba mas de trecientas Leguas de la Española, i se le perdian los Bastimentos, no se detenia mucho por aquella Tierra, que le parecia hermosa, poblada de buenas Casas, de Gente Política, i Guerrera. Llegado a la Punta del Aguja, vio al Sur otra, que le pareció Isla, que iba al Sueste Norueste, muy grande, i Tierra muy alta. Llamóla Sabeta; i a la tarde vió otra, i eran pedaços de la Tierra-firme. Surgió en los Jardines, acudieron muchas Canoas, grandes, i pequeñas, con mucha Gente, con pedaços de Oro al cuello, de hechura de Herraduras; i aunque parecia que lo tenían en mucho, todo lo dieran por Cascaveles, i no los llevaba, porque se le acabaron. Todavía huvo algun Oro, i era muy baxo; i decian, que por alli havia Islas, adonde havia mucho de aquel Oro; pero que la Gente eran Canibales, i que vieron a vn Indio vn grano de Oro, tan grande como vna Mançana. Acudieron mas Canoas, i la Gente toda llevaba Oro, Collares, i Cuentas de infinitas maneras, atados los Pañicuelos en las cabeças, con los cabellos cortados, que les parecian bien.

Era el Agua del Cielo mucha, i por esto no acudió tanta Gente. Fueron vnas Mugeres, que traían en los brazos fartaes de Cuentecuelas, i entre ellas Aljofar, i finisimas Perlas, que abrieron el ojo a los Castellanos: preguntó el Almirante, que adonde las hallaban? mostraronle las Nacaras adonde nacian, i con bien claras señas le dixerón, que nacian acia el Poniente, detrás de aquella Isla, que era el Cabo de Lapa, la Punta de Paria, i Tierra-firme, que todavía creía ser Isla. Embió las Barcas a Tierra, i hallaron la Gente tan tratable, que aunque los Marineros no iban con proposito de salir a Tierra, dos Personas Principales los hicieron salir, i llevaron con toda la Gente, que era mucha, a vna Casa, adonde les hicieron fiestas, i dieron por colacion Pan, i Frutas, de muchas maneras, i de beber aquel Brebage blanco,

de havia infinitas Casas, i Gentes, surgió; i acudieron muchos a los Navios, con sus Pañicuelos labrados en las cabeças, i en las partes secretas, como Almayçares. Llevaban algunas hojas de Oro al pescuego, i de los Indios, que llevaba entendió, que havia mucho por alli, i mostraban como lo cogian. Y porque el Almirante consideraba, que estaba mas de trecientas Leguas de la Española, i se le perdian los Bastimentos, no se detenia mucho por aquella Tierra, que le parecia hermosa, poblada de buenas Casas, de Gente Política, i Guerrera. Llegado a la Punta del Aguja, vio al Sur otra, que le pareció Isla, que iba al Sueste Norueste, muy grande, i Tierra muy alta. Llamóla Sabeta; i a la tarde vió otra, i eran pedaços de la Tierra-firme. Surgió en los Jardines, acudieron muchas Canoas, grandes, i pequeñas, con mucha Gente, con pedaços de Oro al cuello, de hechura de Herraduras; i aunque parecia que lo tenían en mucho, todo lo dieran por Cascaveles, i no los llevaba, porque se le acabaron. Todavía huvo algun Oro, i era muy baxo; i decian, que por alli havia Islas, adonde havia mucho de aquel Oro; pero que la Gente eran Canibales, i que vieron a vn Indio vn grano de Oro, tan grande como vna Mançana. Acudieron mas Canoas, i la Gente toda llevaba Oro, Collares, i Cuentas de infinitas maneras, atados los Pañicuelos en las cabeças, con los cabellos cortados, que les parecian bien.

Era el Agua del Cielo mucha, i por esto no acudió tanta Gente. Fueron vnas Mugeres, que traían en los brazos fartaes de Cuentecuelas, i entre ellas Aljofar, i finisimas Perlas, que abrieron el ojo a los Castellanos: preguntó el Almirante, que adonde las hallaban? mostraronle las Nacaras adonde nacian, i con bien claras señas le dixerón, que nacian acia el Poniente, detrás de aquella Isla, que era el Cabo de Lapa, la Punta de Paria, i Tierra-firme, que todavía creía ser Isla. Embió las Barcas a Tierra, i hallaron la Gente tan tratable, que aunque los Marineros no iban con proposito de salir a Tierra, dos Personas Principales los hicieron salir, i llevaron con toda la Gente, que era mucha, a vna Casa, adonde les hicieron fiestas, i dieron por colacion Pan, i Frutas, de muchas maneras, i de beber aquel Brebage blanco,

Continúa el Almirante su Descubrimiento.

Llega a la Punta del Aguja.

Acudieron muchos Indios con Oro.

Las Mujeres traían Aljofar, i finisimas Perlas.

Aqui hallan Gente muy tratable.

i otro

o otro tanto, de buen fabor: estando entre tanto en la Casa, los Hombres todos juntos a vn cabo, i las Mugeres a otro. Recibida la colacion en la Casa, de mano del mas viejo de aquellos dos Hombres Principales, el mas moço los llevó a otra, i tambien les dió colacion. Pareció, que el vno debia de ser el Cacique, i el otro su Hijo. Y muy contentos los Marineros, se bolvieron a las Barcas: parecióles la Gente de muy buena estatura, mas blancos, que ningunos de las Indias, mejores cabellos, bien cortados, i de buena conversacion, la Tierra hermosa, i fresca, que maravillaba, para estar tan cerca de la Linea Equinocial; i llamó a esta, que pensaba ser Isla, Paria. Viernes, a diez, navegó a Poniente, i andaba buscando Boca, por donde saliese de entre aquellas, que pensaba ser Islas. Vió las Islas, que llamó Yfabetá, i Tramontana, que era Tierra-firme; i decian los Indios, que llevaba, que las Perlas se pescaban mas a Poniente. Fue navegando por aquel Golfo, i embió la Caravela pequeña, para ver si havia salida al Norte, porque frontero de la Yfabetá, i de la Tierra-firme, parecia vna Isla muy alta, i hermosa.

Bolvió la Caravela, i dixo, que havia hallado vn Golfo grande, i en él quatro grandes Aberturas, que parecian Golfos pequeños, i vn Rio en cabo de cada vno; al qual llamó el Golfo de las Perlas, aunque no hai ninguna en él. Creía el Almirante, que aquellas quatro Abras, o Aberturas, eran quatro Islas, que hacian aquel Golfo de quarenta Leguas de Mar, todo dulce; pero los Marineros afirmaban, que eran Bocas de Rios: i era así, a lo menos en las dos, porque por la vna salía el gran Rio Yuyapari, i por la otra el de Caurari; i aunque todo lo quisiera el Almirante menudamente descubrir, i saber las causas, por las razones referidas no se pudo detener, i acordó de ir a la Española, para embiar por Bastimentos, i Gente a Castilla, i despachar a su Hermano el Adelantado a proseguir este Descubrimiento: para lo qual, a once de Agosto, atravesó acia el Leste, para ir a salir por entre la Punta de Paria, i Tierra-firme: llegó hasta vn buen Puerto, que llamó Puerto de Gatos, que está junto a la Boca, adonde están las dos Isletas del Caracol, i el Delfin, entre los Cabos de Lapa, i Boto. Surgió en él, Domingo a trece, para el Lunes siguiente salir por aquella Bo-

La Gente trata bien a los Marineros.

El Almirante descubre el gran Rio Yuyapari.

El Almirante se buelve a la Española.

ca: halló otro Puerto, cerca de alli, embió la Barca a reconocerle, pareció bueno, i vieron ciertas Casas de Pescadores; por lo qual le llamó el Puerto de las Cabañas: hallaron junto a la Mar Mirabolanos, muchas Hostias, pegadas a las ramas de los Arboles, que entraban en la Mar las bocas abiertas, para recibir el rocío.

Lunés, a catorce, fue al Cabo de Lapa, que es el de Paria, para salir al Norte, por la Boca, que llamó del Drago, que es el Estrecho, que está entre la Punta de Lapa, al Oriente, i entre el Cabo Boto, que es el fin de la Trinidad, al Poniente, con Legua i media de distancia, entre los dos Cabos, pasadas las Isletas, que están atravesadas en medio; porque de la Punta de Lapa, al Cabo Boto, cinco Leguas hai; i llegando a la Boca del Drago, antes de Mediodia, halló vna gran pelea, entre el Agua dulce, por salir a la Mar, i el Agua salada de la Mar, por entrar en el Golfo, tan recia, i temerosa, que levantaba vna gran loma, como vn alto Cerro, con tan gran ruido, que atemorizaba, i con hilero de Aguas, i tras vno venian quatro hileros, vno tras otro, que hacian corrientes, que peleaban, adonde pensaron perecer, no menos que en la otra Boca de la Sierpe del Cabo del Arenal, quando entraban en el Golfo. Fue doblado este peligro mas que el otro, porque calmó el viento, con que esperaban salir, i quisieran surgir; lo qual les fuera de algun remedio, aunque no sin peligro, por el combate de las Aguas, pero no hallaron fondo: temieron, que calmado el viento, no les hechase el Agua, dulce, o salada, a dar en las peñas con sus corrientes; i aqui dixo el Almirante, que si de alli escapaban, podian hacer cuenta, que se libraban de la Boca del Drago, i por esto se le quedó el nombre. Sobre esto de las corrientes, i movimientos de la Mar, i sobre la cantidad de Agua dulce, que en ella entra, no se tratará aqui, por no cortar el hilo de la Historia, pero harase adelante. Plugó a Dios, que la misma Agua dulce, venciendo a la salada, hecho, sin sentirlo, los Navios fuera, con que se salvaron. Salido de aquel Golfo, adonde contando desde la primera Tierra de la Trinidad, hasta el Golfo, que llamó de las Perlas, hai buenas cinquenta Leguas: fue por la Costa abaxo de Tierra-firme, creiendo, que era la Isla de Gracia, para emparejar en el derecho

El Almirante da el nombre al Puerto de las Cabañas.

La Boca del Drago es el Estrecho, que está entre la Punta de Lapa, i entre Cabo Boto.

Peligro grande, en que se vió el Almirante.

Golfo de las Perlas,

El Almirante de fea ver si aquella tanta Genre, i Agua procedia de Rios.

Descubrióse la Isla Margarita.

Descubrióse la Isla de Cubagua.

del Golfo de las Perlas, Norte Sur, i rodearla, i ver si aquella tan grande abundancia de Agua, procedia de Rios, como los Marineros afirmaban (lo que no creia) porque le parecia, que ningun Rio del Mundo podia llevar tanta Agua, aliende de que las Tierras que veian, no podian dar tanta Agua, si à no fuesen Tierras-firmes. Hallò esta Costa llena de buenos Puertos, i Cabos, à los quales diò sus Nombres, como Cabo de Conchas, Caboluengo, Cabo de Sabor, i Cabo Rico: al salir de la Boca viò vna Isla, al Norte, veinte i seis Leguas, llamòla del Asumpcion, à otra la Concepcion, i à otras tres Isletas, los Testigos, i à otra Cabellas de Romero, à otras pequeñas, las Guardas: llegò à la Margarita, i llamòla así, i à otra cerca de ella, el Martinete: tiene la Margarita quinze Leguas de largo, i seis de ancho, es mui verde, i graciosa, i estaba poblada de Gentes: tiene cabe si, à lo luen-go, Leste Sueste, tres Isletas, i dos detrás, Norte Sur: està seis, ò siete Leguas de la Tierra-firme, con que hace vn Golfete, i enmedio estàn dos Isletas, Leste Sueste, junto la vna de la otra; la primera es Cubagua, adonde se han cogido muchas Perlas; i la otra Cochen, que quiere decir, Venado; i de estos Nombres, que può el Almirante, pocos han quedado: i habiendo andado quarenta Leguas fuera de la Boca de el Drago, i mui malo de los ojos de no dormir, por el cuidado de verse entre tantos peligros, i como veia que la Tierra iba mui estendida para abaxo el Poniente, vino en conocimiento, que Tierra tan grande no era Isla, sino Tierra-firme; la qual viò Miercoles primero de Agosto de este Año, el primero de quantos la han conocido, como mas en particular se dirà adelante.

*CAP. XII. Que el Almirante se bolviò à la Española, i las causas, que tuvo para no continuar el Descubrimiento; i lo que sobre lo descubierto escrivió à*

*los Reyes.*



podia quitar el Almirante de su imaginacion, la grandeza de aquel Agua dulce, que viò en el Golfo de la Vallena, entre la Tierra-firme, i la Isla de la Trinidad; por lo qual vino à dar

en opinion, que àcia aquella parte debia de estar el Paraíso Terrenal: era vna de las razones, la grande templança, que hallaba por aquella Tierra, i Mar, por donde andaba, estando tan cerca de la Linea Equinocial, que de tantos Autores era juzgada por inhabitable, ò por habitable, con dificultad; antes, por alli, estando el Sol en el Signo de Leon, por las mañanas hacia tanto fresco, que le sabia bien tomar la Ropa aforrada; i porque hallaba, que pasando cien Leguas de las Islas de los Açores, i en aquel parage, del Norte al Sur, noruesteaban vna quarta las Agujas, i con ellas, iendo al Poniente, iba creciendo la templança, i mediocridad de los Tiempos suaves, i juzgaba, que la Mar iba subiendo, i los Navios alquando se àcia el Cielo suavemente. La causa de esta altura, decia ser la variedad del circulo, que describe la Estrella del Norte, con las guardas: i que quanto mas van los Navios al Poniente, tanto mas se van alçando, i subiran mas en alto, i mas diferencia hayrà en las Estrellas, i en los circulos de ellas: i de aqui vino à pensar (en que el Mundo no era redondo) contra toda la Maquina comun de Astrologos, i Filofosos, sino que el Emisferio, que tenian Ptolomeo, i los demás, que era redondo, i que este otro de por acá, de que ellos no tuvieron noticia, no lo era del todo, sino imaginabalo como media pera, que tuviese el peçon alto, ò como vna teta de Muger, i que esta parte de este peçon, sea mas alta, i mas propinqua del Aire, i del Cielo, i sea debaxo de la Linea Equinocial: i sobre aquel peçon le parecia, que podia estar situado el Paraíso Terrenal, puesto que de alli adonde estaba, estuviese mui lexos.

Decia tambien, que le movia à reparar algo en este pensamiento, hallar esta Gente mas blanca, ò menos negra, i los cabellos largos, i llanos, Hombres mas astutos, i de maior ingenio, i no cobardes: porque quando en este viage llegò en veinte Grados, era la Gente negra: i quando à las Islas de Cabo Verde, mas negra: i quando à los cinco Grados, en derecho de la Linea de la Sierra Leona, mui mas negra: pero que quando declinò àcia el Poniente, i llegò à la Frinidad, i Tierra-firme, que creiò ser el Cabo de Oriente, por respecto del lugar donde estaba, donde acababa la Tierra toda, i las Islas,

Imaginacion del Almirante, acerca de el Paraíso Terrenal

Llega à la Punta del Agua

El Almirante juzgaba, que la Mar subia, i que se alçaban los Navios.

El Almirante diò en pensar, que podria ser que el Mundo no fuese redondo.

Maravilla al Almirante hallar la Gente mas blanca, i de mejor ingenio.

La multitud, i grandeza del Agua dulce le admiraba.

Continúa el discurso del Almirante.

Causas por donde se podia sospechar, que el Paraíso Terrenal podia estar en aquella Region.

Causas, por que el Almirante se bolviò à la Española.

las, hallò mucha templança, i serenidad: i por el configiente, de la manera que se ha dicho la Gente. Demàs de esto, la multitud, i grandeza de esta Agua dulce del Golfo de la Vallena, que tiene cinquenta Leguas de ella, se lo hacia imaginar: la qual le parecia, que podia venir de la Fuente del Paraíso Terrenal, i baxar à este Golfo, aunque viniese desde mui lexos, i de este Golfo nacer los quatro Rios, Nilo, Tigris, Eufrates, i Ganges, ò ir à ellos por sus cataratas, debaxo de Tierra, i de la Mar tambien: i ciertamente, que para estar, como estava, aquel Nuevo Mundo tan oculto, i ser entonces tan nuevo su Descubrimiento, i ver las cosas tan nuevas, que el Almirante veia, i tantas, i tan diversas, no es de maravillar, que tuviese nueva imaginacion, i sospecha, i por esto no se debe de imputar à falta de saber, que se pudiese à discurrir, si el Mundo era del todo Esferico, ò no, i mirar en si se podia sospechar, que el Paraíso Terrenal estuviese en parte de aquella Region, supuestas las novedades, i mudanças, que se le ofrecian, maiormente la templança, i suavidad de los Aires, la frescura, verdura, i lindeza de las Arboledas, la disposicion graciosa, i alegre de las Tierras, que cada pedaço, i parte de ellas parece vn Paraíso: la muchedumbre, i grandeza impetuosa de tanta Agua dulce, cosa tan nueva: i la mansedumbre, simplicidad, blancura, i compostura de la Gente: pues havia leído, que vnos le ponian al Oriente, otros al Occidente; otros en la Linea Equinocial, i otros al Mediodia, i pensaba, que aquello era el fin de Asia: i otra vez bolvia al Sur, i tambien se hallaba à cinco Grados de la Linea, i experimentaba la frescura, i amenidad de la Tierra, i de la Mar.

Desfaba infinitamente el Almirante bolver à la Española, porque le daba el animo, que alli havia necesidad de su presencia, i para despachar luego à su Hermano D. Bartolomé, para proseguir aquel Descubrimiento, que debolviò à la Española.

vaba, especialmente de los ojos. Determinado, pues, de ir à la Española, Miercoles à 15. de Agosto, desde el Golfete, que hace la Margarita con la Tierra-firme, se encamino, descubriendo siempre grandes, i altas Tierras en la Tierra-firme, i aquel Dia anduvo, de Sol à Sol, 63 Leguas, por las grandes corrientes, que ayudaban al viento. Entre tanto que el Almirante andaba en los sobredichos trabajos, los tres Navios, que despachò à la Española, con Carvajal, Arana, i Colón, por la ignorancia de los Pilotos, i por las grandes corrientes, que por la Costa del Sur de aquella Isla van abaxo, habiendo de ir al Puerto de Santo Domingo, fueron mas de 160 Leguas mas abaxo, i sin saber donde estaban, ni por donde iban, se hallaron adonde estava Francisco Roldàn con los Amotinados, viviendo sin Dios, i sin Lei; i aunque adrede lo quisieran hacer, no pudieran errarlo peor: i si en Castilla tuvieran noticia del Alçamiento de Francisco Roldàn, facilmente sospechàran, que havia sido industria, ò malicia de los Pilotos, ò de los Capitanes.

Sabiendo Francisco Roldàn, i su Compañia, de la llegada de los Navios, en parte temiendo, i en parte dudando, quedaron espantados: fueron à el Puerto, que estava dos Leguas, encubrieron la desobediencia en que estaban: preguntaron, como aportaron alli, i que nuevas havia del Almirante? Respondieron, que por ierro, i por las corrientes, i que el Almirante llegaria presto con otros tres Navios, porque havia algunos Dias, que se apartò de ellos la buelta del Sur: entraron en los Navios, holgaronse, i dieronles refresco de Castilla: i tornados à salir, pareciò à los Capitanes, que por la dificultad que tenian los Navios de bolver à Santo Domingo, por las Corrientes, i Brisas, era bien, que la Gente trabajadora, que iba al sueldo, se fuese por Tierra: i acordaron, que los llevase Juan Antonio Colón, Capitan del vn Navio: salieron à Tierra quarenta Hombres, con sus Ballestas, Lanças, i Espadas, i dandoles à entender Francisco Roldàn, que iban à padecer mui aspera vida, pues que los havian de hacer trabajar, i cargar, con mucha hambre, i laceria, facilmente los persuadiò, que se quedasen con él, porque les diò à entender la vida que con él havian de traer, que era andar de Pueblo en Pueblo, roban-

Los tres Navios, que iban à la Española erraron el viage.

Francisco Roldàn va à los tres Navios.

Determinaron los Capitanes, que la Gente de trabajo van por Tierra con Juan Antonio Colón.